



Korstanje M. (2013) “Turismus Systemae, Espitemologia del viaje onírico”. *International Journal of Safety and Security in Tourism*. Issue 4, pp. 24-35

University of Palermo, Argentina

Department of Economics, University of Palermo, Argentina
St. Larrea 1079, 3 Floor, Capital Federal, Zip 1188
Buenos Aires, Argentina

ISSN 2250-5105

TURISMUS SISTEMAE: epistemología del viaje onírico.

Korstanje Maximiliano

Departamento de Ciencias Económicas
Universidad de Palermo, Argentina

Resumen

Nos han enseñado que el turismo es un fenómeno reciente, nacido de la revolución industrial que se ha expandido no solo gracias a la democracia sino a los avances tecnológicos de Europa y Estados Unidos. Gran parte de los errores que han cometido los académicos en aceptar esta versión de los hechos, se debe a dos cuestiones centrales. La falta de perspectivas históricas que revelaran formas turísticas en civilizaciones no occidentales, o extintas. Pero también en la posición de los primeros sociólogos que se ocuparon del tema. Si bien la palabra turismo, se debe admitir, es de uso reciente, existe la idea que diversas sociedades organizaron tras formas específicas de economía, viajes reparadores u oníricos homologables al turismo moderno. En este ensayo, discutimos críticamente los estudios en materia epistemológica y sus limitaciones, pero también los elementos esenciales que hacen al viaje onírico.

Palabras Claves: turismo, Epistemología, Viaje onírico, Turismus systemae.

Abstract

We have been taught tourism corresponds with a modern issue, surfaced by the Industrial revolution which has been expanded to the World thanks to the democracy and technological advances in mobility through US and Europe. Many of current errors in scholarship to embrace this view consist in two major aspects. First and foremost, the lack of historical studies to denote the forms ancient communities developed their own way of tourism. Secondly, the biased viewpoint of the first sociologists, who envisaged that tourism was an alienable activity impossible before the capitalism. In this essay-review, we explore critically not only the current bibliography in the theme, but also the grounding elements that make the dream-like travels.

Key Words: Tourism, Epistemology, Dream Like Travel, Turismus systemae.

1. Introducción

Las investigaciones aplicadas en turismo parten de un gran malentendido; ellas sugieren que el turismo es una construcción industrial producida por cambios demográficos y económicos que combinados dieron como resultado mayor tiempo destinado a los viajes y mayor propensión al consumo (Pasuraman, Zeitaml, & Berry, 1985; Woodside & King, 2001; Telfer & Sharpley, 2002; Nieffer, 2006). Discutir en estos términos, implica que no existía una actividad llamada turística o similar hasta la gran revolución industrial (Katchikhian, 2002; Molina, 1986; Wallingre, 2007) . Los viajes planeados por las ya civilizaciones extintas como griegos, sumerios, o romanos, serían para estos especialistas expresiones pre-turísticas. Cuando se intenta explorar sobre en los fundamentos de estas aseveraciones, no se encuentra un argumento sostenible o sólido. Las preguntas que entonces los turismólogos deben primero formularse, es si el turismo corresponde con una práctica que es anterior a la revolución

industrial, o si sólo debe remitirse a una forma de organización de la producción de servicios propio de la modernidad. El turismo, para hacer la discusión más compleja, puede ser visto como una unidad de negocio que deja una ganancia para un operador determinado, de la misma forma que uno puede imaginarse a un supermercado; empero, también los historiadores reconocen que históricamente los hombres han necesitado del desplazamiento para poder apreciar otras costumbres, para descansar o simplemente por curiosidad (Korstanje, 2007; Busby, Korstanje & Mansfield, 2011; Korstanje y Busby, 2010).

La literatura especializada nos dice que la palabra turismo se remonta al antiguo vocablo sajón, *turn* utilizado por los campesinos para denotar un viaje circular. La historia cuenta además que con el paso de los siglos, los nobles franceses e ingleses apelaron al Grand Tour, viaje destinado a ciertos grupos aristocráticos, con el fin de capacitar a los nuevos regentes sobre las costumbres y hábitos de otros pueblos (Guzmán, 1986; Leiper, 1979). Desde entonces, se asume que turismo se deriva de la palabra *tour* y tal como ésta fue originalmente empleada, el génesis de la actividad debe remontarse y limitarse a los primeros viajes rentados y organizados por Thomas Cook para sacara a los trabajadores del alcoholismo (Dos Santos, 2008), o que las prácticas turísticas nacen con la democratización de las vacaciones y el termalismo (Pastoriza, 2011). Más allá de la discusión, Dean Maccannell (2003) en el prefacio de su ya clásico trabajo *El Turista*, advierte uno de los comentarios de sus críticos cuando le objetan emplear el término turismo para referirse a una actividad que es humana por antonomasia. El objetivo del presente trabajo es poder dilucidar no solo la naturaleza compleja del turismo, sino construir epistemológicamente un nuevo puente que permita una mayor comprensión del fenómeno. El turismo a la vez que es muchas cosas, parece ser ninguna. En parte se lo asocia a valores culturales puramente occidentales como lo visual, el hedonismo, el bienestar, el ocio, etc. Empero ¿qué es realmente el turismo?.

Nuestra tesis apunta a señalar que distinguir al turismo/turista como una práctica moderna es en primer lugar etnocéntrica pues asume como único y universal este fenómeno, a sociedades con la maduración productiva suficiente mientras excluye a otros grupos humanos. Un ejemplo que muestra la manera sutil en que trabaja la ideología del turismo industrial alude al discurso de Ronald Inglehart (2009) quien advierte que el paso de modernidad a la posmodernidad se encuentra determinado por un cambio en la forma productiva, donde la mercancía fue reemplazada por el servicio. En vistas de ello, la movilidad y el turismo que hoy es el orgullo de las sociedades posmodernas hubiese sido imposible en un pasado lejano.

Partiendo del supuesto que el turismo es una expresión o signo deificado de la superioridad material manifiesta de un grupo humano, se entiende que las sociedades cuyas condiciones económicas permiten crear turistas, son preferibles en detrimento de aquellas sociedades que sólo se limitan a recepcionarlos. El ser turista alude una idea de superioridad sobre quienes no pueden serlo. El turismo se corresponde, entonces, como un rito de pasaje que se nutre de la naturaleza onírica y recreativa del desplazamiento, y del sentido antropológico de la hospitalidad que le da sustento.

2. El Turismo y la Epistemología

El problema para definir al turismo es que desde sus inicios los investigadores intentaron una definición compulsiva (Botterill, 2001). En lugar de ahondar y consensuar un método específico, se apresuraron a definir al fenómeno desde al paradigma del producto, y por ende del negocio. En tanto a tal, el turismo fue considerado una unidad de negocios cuyas investigaciones sólo apuntaron a una sola razón, dilucidar la mentalidad del cliente para generar mayor volumen de venta (Castillo Nechar, 2007; Castillo Nechar y Pannosso Netto, 2010; Vargas Martinez, Castillo Nechar, Zizumbo Villareal, 2010). Los estudios en turismo, desde ese entonces, prefirieron indagar en cuestiones vinculadas a la atractividad del destino, a la psicología del consumidor e incluso, en los últimos tiempos en la confección de una planificación central que permita detectar y eliminar aquellos aspectos disfuncionales a la industria. A estas cuestiones últimas se las ha llamado riesgos.

En los últimos años no faltaron los abordajes críticos sobre el problema. John Tribe ha llamado la atención en forma insistente respecto al problema de la “indisciplina del turismo”, ya sea por una Academia que no dialoga con los cuerpos generados de saber turístico, o por la falta de paradigmas básicos para configurar el objeto de estudio del turismo (Tribe, 2010). Por su parte, Francisco Muñoz de Escalona advierte que la falta de un objeto específico ha llevado a una confusión fatal por parte de los primeros jurisperitos como Jafar Jafari quienes confundieron la maduración de una ciencia con la cantidad de trabajos, publicaciones o departamentos destinados a investigación en las universidades, en lugar de prestar atención a los postulados básicos de la disciplina (Escalona Muñoz, 2011). Mismas observaciones pueden observarse en Korstanje (2012), cuando advierte que la mayor inconsistencia de los estudios turísticos no radica en sus contenidos, sino en la falta de una epistémica clara respecto al objeto a estudiar. La disciplina debe establecer líneas comparables de estudio que permitan

inferencias holísticas en lugar de simples referencias o recomendaciones tendientes a mejorar la imagen de un destino.

No muy lejos de la misma perspectiva, Alexandre Pannosso Netto (2011) introduce la idea de que la epistemología debería de aceptar el paradigma propuesto por el cualitativismo en el estudio de la experiencia turística. La investigación necesita combinar tanto la intención del sujeto como las normas sobre las que éste actúa o piensa hacerlo. Por ende, es necesario concentrar esfuerzos no en medir declaraciones abiertas, sino en comprender los juicios de los actores involucrados. Uno de los principales problemas de la investigación aplicada es la sobre-exigencia en las formas de recopilar información, y la poca interpretación de lo que se colecta.

Jost Krippendorf (2009) sustenta que el turismo nace no solo de una necesidad humana básica del descanso, sino que articula otras secundarias como la socialización, el escape y la educación. Si bien existe un punto en tensión respecto al encuentro entre turistas y residentes locales, el turismo es una institución social que atraviesa a todas las culturas del planeta, aun cuando sus prácticas difieran. Cada sociedad impone a sus integrantes una consciencia moral única, una forma de trabajo y pautas específicas que reglar el descanso. La psicología nos enseña que el ego debe desplazarse fuera de los limes conocidos para poder aumentar las fuerzas de la creatividad. Caso contrario, la mente tiende al colapso. Esta naturaleza biológica de cómo funciona nuestro cerebro puede canalizarse a través de formas de organización sociales y culturales como lo son las “vacaciones”. Ellas representan licencias temporales que alejan al hombre del trabajo, nivelando no solo sus frustraciones sino también regulando lo “deseable” de aquello “indeseable”. Durante sus vacaciones, el hombre será quien no puede ser en su vida cotidiana. Las estructuras construidas desde lo social condicionan nuestros impulsos biológicos. Krippendorf, sin lugar a dudas, sienta las bases para la construcción de una epistémica en la investigación turística, aunque desafortunadamente no puede fijar un método de cómo estudiar al turismo dentro de la sociedad. Los motivos del turismo deben ser útiles para poder cambiar aquellas asimetrías económicas del mundo. En tanto que actividad saludable al ego humano, hacer turismo es una práctica de por sí sustentable.

Sin embargo, como hemos mencionado en la introducción, Krippendorf es presa (como muchos otros epistemólogos como Maccannell o Urry) del etnocentrismo primigenio

desde donde se ha fundado la disciplina, suponiendo que el turista es la forma más “pura”, reificada y compleja de una organización del trabajo que a grandes rasgos se presenta como superior a otras. Nuevamente la pregunta que nos convoca, ¿es porque un viajero británico moderno puede ser catalogado como turista, mientras no corre tal suerte un viajero galo del siglo I A.C?

3. El Turismo y La Sociedad

Desde el primer momento que el hombre puso un pie en este mundo comenzó a viajar. Es por ese motivo, que diversas mitologías hacen referencias a un viaje primigenio, al primer viaje de los padres fundadores. La tierra inexplorada es bautizada por la civilización. Todas las culturas comienzan su existencia con un viaje. La nuestra, sin ir más lejos, empieza con el desembarco de Cristóbal Colón y el Imperio Español. Las estructuras sociales no se consolidan para viajar, sino que por el contrario quedan determinadas por el viaje de los primeros ancestros. El viaje es, en consecuencia, el acto fundador de toda organización humana. A lo largo del tiempo, el arquetipo mítico de ese primer desplazamiento se copia día a día, en todos los actos y desplazamientos que legaliza la sociedad (Korstanje, 2011). Ello supone que existen desplazamientos permitidos, como en el caso de las vacaciones, y no permitidos como la fuga de presos de una cárcel. Ambos, en diversas circunstancias, se mueven. Mientras el primero es habilitado por la normativa del estado, el segundo es reprimido, censurado.

Las cuestiones de definición planteadas en el presente manuscrito se resuelven en forma sencilla, cuando los estudiosos indagan en las raíces etimológicas del turismo. Es necesario precisar cuando y como el nombre comienza a ser utilizado por el imaginario social. El turismo fue un término acuñado por los europeos para simbolizar lo que por naturaleza correspondía a un “viaje reparador”. Como bien evidencia el arqueólogo e historiador U E. Paoli (1973), los romanos iniciaban estos viajes reparadores para salirse de la rutina administrativa de un Imperio cada vez más complejo; incluso con sus tabúes miles de viajeros dejaban las metrópolis para descansar en sus residencias o visitar familiares. La palabra ferias originalmente utilizadas en portugués (ferias) y alemán (ferien) para aludir a las vacaciones, eran los permisos temporales otorgados a los ciudadanos peninsulares durante tres meses para retornar a las provincias desde donde eran oriundos. Luego de un año de duro trabajo en el corazón del imperio, las ferias organizaban el reencuentro de los trabajadores con sus familias, sino que renovaba el lazo social. En forma similar, viajar para reencontrarse con

familiares, para conocer lugares distantes, o simplemente para someterse a la adivinación u otra técnica de predicción, eran formas oníricas cuya funcionalidad estaba dada en mantener las estructuras políticas y sociales del Imperio Romano. La distancia simbólica y psicológica creada por la necesidad de trabajo era balanceada por las ferias.

Antropológicamente hablando, las comunidades humanas se mantienen funcionando gracias a un proceso de unión voluntario y trascendente llamado solidaridad. Marcel Mauss, Hubert (1979; 1904) y Marshall Sahlins (1972), tres de los primeros estudiosos del tema, asumieron que el lazo social (centrado en la confianza) se forma por la reciprocidad entre dos personas. Tenemos la necesidad innata de dar para recibir, para luego volver a dar. Mauss (1979) había visto en este fenómeno la pieza angular que explica porque los grupos humanos permanecen juntos a pesar de sus diferencias o conflictos. Cada uno de nuestros actos, en este sentido, implica una contraprestación. La producción y circulación de bienes que sustenta el aparato económico y político de una sociedad consisten en una sumatorias de procesos de reciprocidad entre grupos antagónicos. Ellos no se unen por el conflicto solapado como argüía Hobbes (2004) y a los padres fundadores de las ciencias sociales, sino por la solidaridad y la organización territorial. No obstante, estas constantes interacciones causan conflictos, asimetrías, y pequeñas rupturas que si no son reguladas pueden atentar contra el orden social vigente. Diversos mecanismos de escape funcionan a la vez para que la comunidad pueda canalizar el conflicto por las vías adecuadas. Según las formulaciones de Korstanje (2012), el sistema onírico es el subsistema encargado de controlar y corregir todas las asimetrías provocadas por la interacciones de miles de agentes. Los viajes oníricos, en este contexto, representaban ritos de pasaje cuya función radicaba en dos aspectos claves; el primero y más importante, adhiere a la idea de replicar los valores comunitarios y políticos importantes de cada sociedad. El viajero no solo lleva consigo un bagaje cultural específico como ser los valores de su comunidad, sino que los replica con sus propios actos. En forma similar a un sueño, el viaje onírico revitaliza las rupturas provocadas por la múltiple interacción social, a la vez que replica y explica las supuestas “verdades” de la vida.

Diversos elementos coadyuvan en el viaje onírico que aún no han sido explicados con claridad por los estudiosos. El primero de ellos es el apego/desapego por las normas estatutarias que organiza el trabajo en las sociedades pastoriles o sedentarias. Centradas dentro de una muralla de protección y contención, estas sociedades sientan las bases productivas para el trabajo, pero proyectan mecanismos de escape, rituales de expiación que

permite nivelar las frustraciones de la masa laboral. Decimos rito, porque el turismo o viaje onírico no es muy diferente a un bautismo o una confesión religiosa. Existe un valor cultural supremo que nadie cuestiona, el descanso necesario sobre cualquier desplazamiento físico. Si partimos de la base que las normas equivalen a los pecados (entendidos estos últimos como cargas normativas o restricciones al comportamiento), recibir la confesión es desprenderse temporalmente de esa carga. El destino turístico emula un ritual expiatorio donde las cargas son liberadas para luego reconducir al sujeto a un nuevo estatus de renovación. El descanso no solo es sagrado porque dios lo hizo luego de crear al mundo, sino porque renueva la naturaleza humana. Empero estos rituales no funcionan, si el iniciado se escapa de su grupo de pertenencia, y no retorna. Para que la sociedad pueda seguir teniendo control sobre el enajenado trabajador, debe existir un retorno. En ese acto, el sujeto se sume voluntariamente a las cargas que dejó temporalmente atrás. En estos rituales el fuego y el agua cumplen un rol importantísimo. Las playas son testigos capitales del rol profiláctico que ejerce el sol (fuego) y el mar (agua) sobre los cuerpos que yacen en el piso. Nos inmovilizamos como los muertos para fundamentar nuestro derecho a existir. Copiamos y emulamos a las características de los cadáveres para poder renacer. Lo que subyace en cualquier rito de pasaje sigue siendo la indubitable tensión entre las fuerzas de la vida y de la muerte. Todo destino continúa simbolizando la vida eterna y la prosperidad que toda comunidad anhela.

El segundo elemento primordial para que este viaje onírico pueda existir, es la presencia de la hospitalidad. Ella debe ser definida como un proceso o pacto inter tribal por medio de la cual los grupos humanos se acuerdan asistencia o protección. Dejar la certeza de lo conocido, del hogar para adentrarse a las fauces de un nuevo territorio implica una gran angustia. Este sentimiento de desprotección no solo es aplicable al viajero sino a quien lo recibe. El primero no sabe cuales son las intenciones del anfitrión, a la vez que éste tampoco conoce a quien está aceptando. En el pacto de hospitalidad ambos renuncian a la brutalidad para renovar un lazo de amistad. Ningún viaje onírico o turístico que se precie de tal puede existir sin hospitalidad. El huésped disfruta de la hospitalidad y la protección del anfitrión sometiéndose no solo a su autoridad sino al compromiso de no dañar sus propiedades.

El último componente se refiere a lo que Tim Ingold (2000) ha denominado “dwelling perspective”. El viaje onírico sólo es posible en sociedades sedentarias, ya que no ha sido una conducta observada en comunidades nómades de cazadores o recolectores. Si bien ellos también emprenden grandes distancias para visitar a sus familiares, su cosmología los lleva a

no contemplarse como “insertos” en el mundo sino como parte continúa de éste. La relación de estas comunidades con el mundo natural es de completa continuidad y persistencia. El animal no representa una diferencia ontológica sustancial, sino que se encuentra integrado como protector, adivino, o ancestro de la humanidad. Las tribus cazadoras y recolectoras mantienen una relación estrecha de reciprocidad con la “bestialidad”. El hombre puede disponer de la carne del animal pero en ciertos términos, cualquier exceso es castigado por los dioses. Empero, el habitante de las culturas sedentarias construye su cosmovisión acorde a una ruptura inicial entre la humanidad y la bestialidad. El animal no solo se condice como una entidad inferior al hombre, sino que debe ser domesticada, controlada y subyugada dentro de la lógica del pastoreo. La perspectiva de relación (relational perspective) da paso a una nueva forma de pensar, *dwelling perspective*. En las sociedades sedentarias, donde prima este paradigma, los espacios no son considerados en continuidad con experiencias mediatas o pasadas, sino que son representados como construcciones ajenas al self, cartografiables por medio de la técnica. La única manera de poder aprehender el espacio físico es por medio del mapa, el cual denota la no familiaridad del hombre con el territorio que transita. El mapa obedece a un retrato del espacio donde no existe experiencia alguna. Si pasamos siempre por el mismo lugar, por ejemplo: nuestro barrio, una serie de experiencias y emociones se activan. No es necesario dispone de mapas para pasar por lugares familiares. Por el contrario, lo nuevo no atañe a ningún tipo de sentimiento más que a la angustia. El mapa permite no solo sobrepasar ese momento de incertidumbre, sino figurar nuestro habitar en un espacio que nos es ajeno, y hostil. Admite Ingold (2000), cuando construimos nuestras casas, el procedimiento estandarizado es destruir lo existente, hacer tabula rasa y construir de nuevo. Esta forma de ver el mundo apela a una perspectiva de construcción (*dwelling perspective*). No habitamos con, sino dentro de. El viaje onírico, en estos términos de la discusión, emula la perspectiva del habitar dentro de, en lugar del con. Por tanto se subdivide en tres tiempos. El tiempo de la partida sugiere los preparativos mientras el tiempo del viaje alude a la transición de estado de estar entre. La llegada y posterior retorno al hogar conforman el tercero de los tiempos del viaje onírico. Por otro lado. El hombre no se mueve por trabajo, como lo haría un cazador que sigue a su presa, sino como recompensa por su prestación. El turismo o viaje onírico no pueden subsistir en el tiempo sin la perspectiva de construcción pues hace de la novedad su componente regulador. Los sueños son atractivos y necesarios para nosotros no por su calidad y contenido, debido a que muchos de ellos aterradores o descorazonadores, sino porque nunca se repiten en forma idéntica. Existe un dejo de originalidad en todas las construcciones oníricas, que lo hace único y diferente (precisamente por ese motivo es reparador).

Cada forma de turismo persigue las pautas y las normas de su propia sociedad. Por ese motivo, el error epistemológico fundamental fue comprender al viaje onírico como un desplazamiento sólo comercializable nacido de la revolución industrial. Sin lugar a dudas, este gran cambio social ha modificado las formas en que se practicaban los viajes oníricos, pero de ninguna forma ha sido determinante del fenómeno. Introducido el dinero como mediador entre las personas, o los medios de comunicación y conexión que ha acelerado las formas productivas del capitalismo, no es extraño observar que existe una mayor movilidad respecto a otras centurias; empero nada autoriza a confirmar que el turismo es una construcción industrial moderna como lo hace la sociología de John Urry (2002), Guy Debord (1998) o Dean Maccannell (2003). Los hombres han viajado desde siempre por causas similares. La industria turística y la palabra turismo reemplazaron al viaje onírico llevándolo hasta los márgenes de considerarlo un mero producto, una forma alienatoria o confiscatoria de la esencia humana. El hombre descansa, como sostienen los posmarxistas, solo para seguir trabajando. En perspectiva, no existen estudios serios que comprendan la naturaleza del viaje onírico tal y cual la formulamos en el presente ensayo. Por ese motivo, los investigadores del fenómeno han perdido la perspectiva del objeto que estudian. Si el turismo es definible sólo en términos de negocio, entonces los elementos se tornan inestables, y muy difíciles de comprender. Un cambio de paradigma es necesario y por desgracia, lo es ahora mismo.

Referencias

- Botterill, D. (2001) "The Epistemology of a set of tourism Studies". *Leisure Studies*. Vol. 20 (3): 199-214.
- Busby, G., Korstanje, M. E., & Mansfield, C. (2011). Madrid: Literary fiction and the imaginary urban destination. *Journal of Tourism Consumption and Practice Volume*, 3(2).
- Castillo Nechar, M. (2007). La investigación y epistemología del turismo: aportes y retos. *Revista Hospitalidade*, 4(2), 79-95.
- Debord, G. (1998). *Comments on the Society of the Spectacle* (Vol. 18). London, Verso.
- Dos Santos, F. J (2008) "Thomas cook, marco da historiografia dominante no turismo" *Turydes, revista de turismo y Desarrollo Local*. Vol 1 (2): 1-15.
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y sociedad*, 42(1), 39-56.
- Nechar, M. C., & Netto, A. P. (2010). *Epistemología del turismo: estudios críticos*. México, Trillas.

Escalona-Muñoz, F. (2011). “La Visión convencional del Turismo según sus primeros codificadores (los grundisse de Hunziker y Krapf, 1972”. *Turydes. Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo*. Vol. 3 (8): 1-20

Guzman, L. F. J. (1986). *Teoría Turística: un enfoque integral del hecho social*. Universidad Externado de Colombia.

Hobbes, T. (2004). *Leviathan*. Buenos Aires, Ediciones Libertador.

Inglehart, R. (1997) *Modernization and Postmodernization, cultural, economic, and political change in 43 Societies*. NY, Princeton University Press.

Ingold. T. (2000) *The Perception of Enviroment*. London, Routledge.

Khatchikian, M. (2000). *Historia del Turismo*. Lima, Universidad San Martín de Porres.

Korstanje, M., & Busby, G. (2010). Understanding the Bible as the roots of physical displacement: the origin of tourism. *E-Review of Tourism Research*, 8(3), 95-111.

Korstanje, M. (2007). The Origin and meaning of Tourism: an ethimologycal study. *E-Review of Tourism Resarch*, 5(5), 100-108.

Korstanje, M. E. (2011). “Mitología y turismo: La exégesis como interpretación hermenéutica”. *Estudios y perspectivas en turismo*, 20 (6), 1258-1280.

Korstanje, M. E. (2012). Basic notions of epistemology for tourism. *Turismo y Desarrollo: Revista de Investigación en Turisme y Desarrollo Local*, 5(12): 1-19.

Krippendorf, J. (2009) *Sociología do turismo. Para uma nova comprensao do lazer e das viagens*. Sao Paulo

Maccannell, D. (2003). *El Turista, nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona, Melusina.

Mauss, M. (1979). *Ensayo sobre los dones: motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid, Editorial Técnos.

Mauss, M. & Hubert, H. (1904). Esquisse d’ une thoerie de la magie. *L’ Annee du Sociologique*, 7, 1-46.

Molina, S (1986). *Planificación del Turismo*. México, Nuevo tiempo Libre.

Nieffer, I. A. (2006) “Segmentación por beneficios de los visitantes de la Isla Superagui: análisis multivariado para la identificación de segmentos del mercado eco-turístico.” *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, 15. (3), 197-218.

Leiper, N. (1979). The framework of tourism: Towards a definition of tourism, tourist, and the tourist industry. *Annals of tourism research*, 6 (4), 390-407.

Panosso Netto, A. (2011) *Filosofia Do Turismo, teoría e Espitemologia*. Sao Paulo, El Aleph.

- Paoli, U. U. (1973). *La vida en la Roma antigua*. Barcelona. Iberia.
- Pastoriza, E. (2011) *La Conquista de las vacaciones, breve historia del turismo en Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.
- Pasuraman, A., Zeitaml, V. A., & Berry, L. L. (1985). A conceptual model of service quality and its implication for further research. *Journal of Marketing*, 49, 41-50.
- Sahlins, M. (1972). *Stone Age Economics*. Londres, Routledge Editorial.
- Telfer, D. J., & Sharpley, R. (2002). The evolution of tourism and development theory. *Tourism and development: Concepts and issues*, 35-80.
- Tribe, J. (2010). "Tribes, Territories and Networks in the Tourism Academy". *Annals of Tourism Research*. 37 (1), 7-33
- Urry, J (2002) *The Tourist Gaze*. London, Sage
- Vargas Martínez, E. E., Castillo Nechar, M., & Zizumbo Villarreal, L. (2011). Turismo y sustentabilidad: Una reflexión epistemológica. *Estudios y perspectivas en turismo*, 20(3), 706-721.
- Wallingre, N. (2007) *Historia del Turismo Argentino*. Buenos Aires: Ediciones Turísticas.
- Woodside, A. G., & King, R. I. (2001). An updated model of travel and tourism purchase-consumption systems. *Journal of Travel & Tourism Marketing*, 10(1), 3-27.